

LA MUERTE REAL Y LA MUERTE APARENTE
CON RELACIÓN
Á LOS SANTOS SACRAMENTOS

POR EL

R. P. JUAN B. FERRERES

de la Compañía de Jesús.

ESTUDIO FISIOLÓGICO-TEOLÓGICO

PUBLICADO EN LA REVISTA

RAZÓN Y FE

(CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

TERCERA EDICIÓN, CORREGIDA Y AUMENTADA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller

MADRID

—IMP. DE GABRIEL L. Y DEL HORNO

San Bernardo, 92.—Teléf. 3022.

1905

BX2290
F4
1905
C.1

00

BX2290
F4
1905
c.1

oo



1080022787

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

El presente estudio ha llamado poderosamente la atención de las personas doctas, tanto en España como en el extranjero, siendo buena prueba la edición segunda, agotada en poco más de medio año. Varios *Boletines eclesidásticos*, como los de Toledo, Madrid, Tarazona, etc., lo han calificado de importancia capitalísima y de suma utilidad práctica, reproduciéndolo unos por completo y extractándolo otros. (En el tomo de 1904.)

El *Boletín eclesidástico de Valencia* ha escrito: «De tanta utilidad práctica como importancia doctrinal, es el trabajo que con el título referido acaba de publicar el sabio é incansable P. Ferreres. Hay en él copia grande de doctrina teológica, así como noticias fisiológicas curiosísimas y muy oportunamente traídas para fundar conclusiones prácticas. El orden lógico del tratado y la claridad y precisión de la doctrina son los mismos que caracterizan todas las producciones del P. Ferreres. Los Párrocos y demás encargados de la cura de almas que lean este Opúsculo, además de ilustrarse, como conviene á la conservación del decoro clerical en estos tiempos, se pondrán en condiciones de hacer muchísimo bien á la cabecera de los moribundos y de dispensar los Sacramentos con el mismo espíritu de generosa caridad con que fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo. Esta preciosa obrita, como todas las del P. Ferreres, resulta en su orden tan necesaria como suficiente para el recto y provechoso ejercicio del ministerio parroquial.» Ni es menos laudatorio el juicio que ha publicado el *Boletín eclesidástico de la diócesis de Urgel*, afirmando que «tan importante materia queda dilucidada con claridad meridiana; y las conclusiones que sienta el autor son tan claramente deducidas, que llevan el convencimiento al que atentamente las estudia». (Año 1904, pág. 579.)

Por su parte, *El Criterio Católico de las Ciencias Médicas*, órgano de la Sociedad médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, de Barcelona, pidió autorización para publicar este es-

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

47703

011600

tudio; y, hablando de él, decía á sus lectores en Marzo del pasado año (pág. 72): «Tal vez tengamos la fortuna de poder insertar estos artículos en alguno de los números sucesivos; pues resultan tan eruditos, aun desde el punto de vista fisiológico, que creeríamos defraudar á nuestros lectores no dándolos á conocer.» Y, en efecto, los ha publicado todos en el pasado año 1904.

En el extranjero lo han extractado con elogio las siguientes Revistas: *Revista eclesiástica*, de Buenos Aires (Sept. de 1904); *The Catholic World*, de Nueva York; *The Review* (en los números de Febrero-Agosto de 1904) y *Pastoralblatt*, ambas de San Luis de Misuri (Estados Unidos); *Revue Augustinienne* (que actualmente se publica en Bélgica), y *Revue Théologique Française* (Janvier, 1905), de Tolosa (Francia), etc. La Revista de Paris, *Études* (volumen CI, pág. 586), lo calificó de interesantísimo. *Il Monitore ecclesiastico*, de Roma (vol. XVI, pág. 234), después de extractarlo brevemente, lo recomienda con encarecimiento, añadiendo que toda la doctrina allí sustentada, «si dimostra con esuberanza di ragioni e di autorità mediche e teologiche in questa dotta monografia».

Por último, un docto sacerdote belga, residente en Roma, á quien por su pericia en las cuestiones fisiológico-teológicas, encargó un alto dignatario de la curia romana el examen de este Opúsculo, emitió sobre él su juicio en esta forma: «Omnia vera. Res summi momenti, a quibus pendet aeterna salus aut aeterna perditio innumerarum animarum; et quae deberent penitus cognosci a quolibet sacerdote, immo a quolibet homine. Curet omnibus auctor ut hic libellus quamprimum in omnes linguas vertatur et ubique diffundatur. Ut ita fiat, satagant omnes qui zelo animarum incensi sunt.»

En la actualidad, el presente estudio se está traduciendo al inglés, al italiano, al francés, al alemán, y se espera verlo traducido á alguna otra lengua europea.

LA MUERTE REAL Y LA MUERTE APARENTE

CON RELACION A LOS SANTOS SACRAMENTOS

ARTÍCULO I

IMPORTANCIA DE ESTA CUESTIÓN

1. Una cuestión eminentemente práctica y de extraordinaria importancia para la salvación de las almas, y aun para la conservación de la vida del hombre, viene agitándose en nuestros días, habiendo logrado llamar poderosamente la atención de las academias y de los sabios, de los médicos y de los teólogos: ésta es la referente al momento preciso en que realmente muere el hombre, por tener lugar en él la separación del alma y del cuerpo.

2. La cuestión no es de hoy, es bastante más antigua, pues hízose ya cargo de ella en una dificultad el P. La Croix en el siglo xvii, y en el xviii la trató de propósito un español ilustre, el doctísimo P. Feijoo; pero los adelantos de la ciencia médica han vuelto á poner la cuestión sobre el tapete, y numerosas experiencias, obtenidas por múltiples y variados procedimientos, han venido á comprobar que el hombre siempre, ó casi siempre, vive todavía algún tiempo después del instante en que hasta nuestros días vulgarmente se le había dado por muerto.

3. Ahora bien; si el hombre, después del instante en que comúnmente se le cree muerto, vive todavía algún tiempo, mayor ó menor, según la diversidad de complexiones y de las enfermedades y demás accidentes que le afectan, síguese de aquí que durante ese tiempo probablemente se le puede ayudar, no sólo para la salvación de su alma administrándole los Santos Sacramentos, sino también para la salud de su cuerpo, empleando alguno de los diversos procedimientos que para ello se han inventado en nuestros días.

4. Hasta ahora se abandonaba al hombre, teniéndolo por cadáver, desde el instante en que vulgarmente se le daba por muerto: ni se le administraban después de ese instante los Santos Sacramentos, ni se procuraba volverle á la vida, que, probablemente, sólo en la apariencia queda entonces extinguida.

En la actualidad, cada día va extendiéndose más la práctica contraria, y, mediante ella, hanse arrancado á la muerte muchos hombres que eran ya tenidos por cadáveres.